

Escrito por: Anonymous

Resumen:

Segunda desvirgada de aquella pariente madura.

Relato:

Conocí aquella pariente lejana accidentalmente. Fui al banco a cambiar un cheque y al anunciar el cajero mi nombre, ella se me acercó y me preguntó por mi origen familiar y me afirmó : -Yo soy su prima.-. Intercambiamos direcciones y telefonos y entablamos una buena amistad, nos prestábamos pequeñas sumas de dinero, yo le hacía reparaciones ligeras en su casa. Ella estaba separada y tenía un hijo de 12 años al que no había bautizado, me escogió como padrino del niño y nos hicimos compadres.

Un día en que la llevé a su casa después de visitar la mía, me llevó a su habitación a mostrarme una gotera en el techo, estando allí se acostó en su cama diciendo con tono seductor y acariciando las sabanas : -Cuando vas a dormir conmigo?-. La miré extrañado por tutearme y guardé silencio, y ella siguió al ataque. – O es que no eres capaz de hacerme nada?- . – Si soy capaz – Respondí. – Lo que ocurre es que sería difícil mantener la relación. Yo estoy comprometido y no quiero rollos con mi esposa-. – Te prometo que no habrá problemas, seré discreta. Entiendo tu situación pero yo sabré esperar-. Acotó.

Ante ese acuerdo me acosté a su lado y la abracé, no es bonita y está próxima a los sesenta, yo tengo cuarenta y cinco, pero ver a una hembra pidiendo sexo me excita en forma extraordinaria, acaricé sus piernas subiendo mi mano hasta sus nalgas, jamás pensé que aquella carne estuviera tan dura, no había flacidez en sus musculos. Nos dimos un beso largo intercambiando lenguas y estimule sus pezones y grandes senos haciendola gemir. Busque su pubis con mi mano y deslicé mis dedos por entre sus panties y la encontré bien húmeda y tibia, tembló y gimió cuando aprete suave y acompasadamente su clítoris con mis dedos índice y pulgar. Nos desnudamos apresuradamente y ella recogió sus piernas al sentir que mi verga caliente y dura humedecía su cabeza en el jugo que se deslizaba por la ranura entre sus dos nalgas, a causa de la intensa excitación que ella estaba sufriendo. Empecé a penetrarla suavemente y senti una gran resistencia en su vagina, seguí acariciándola y chupando sus pezones y tetas tratando de que la penetración fuera más facil, pero solo conseguia que aumentaran los fluidos más no lograba penetrarla. Yo sabía que no podía demorar aquel encuentro, ya que en casa esperaban mi regreso en menos de cinco minutos, así que me decidí e intenté penetrar más, senti que los tejidos cedieron, ella seguía gimiendo de placer, me detuve y llevé mi mano a mi pene y al agarrarmelo me di cuenta que solo había introducido la mitad, le comente a ella y me respondió : - La tienes muy gruesa. Pero la quiero toda.- . Ante aquella petición no tuve mas contemplaciones y lenta pero firmemente avancé hasta que

sentí que llegò al tope y empecé aquel mete y saca hasta el fondo lentamente, ella se retrorció y gemía, las senti venirse dos veces y con la idea de que me esperaban pronto le solté todos mis chorros con gran potencia y felicidad de ella.

En el descanso me confesò que hacía dieciocho años no estaba con un hombre y que en una operación de un prolapso hacia diez años le habían reducido la vagina. Fuimos al baño y al lavarse la vulva pegò un alarido por el ardor, ya que la había desgarrado. Me dijo : - No importa. Cuando nos volvemos a ver?-. Le dije : - Pronto, yo te llamò-.

(Continuarà)